



OBISPO DE CARTAGENA

ORDENACIÓN SACERDOTAL DE DANIEL FERNÁNDEZ

MURCIA, 29 de junio de 2019

Ilmo. Vicario General y Vicario Episcopal de Murcia,
Rectores de los seminarios Redemptoris Mater, San Fulgencio y formadores,
Queridos sacerdotes,
Religiosos y religiosas,
Un cordial saludo a los padres y demás familiares del ordenando,
Seminaristas de los seminarios mayores y menor de San José,
Queridos feligreses y párroco de San Bartolomé,
Hermanos y amigos.

Este mes tiene un significado especial para la Iglesia de Cartagena, porque en estos días y en julio seremos testigos de la ordenación sacerdotal de cuatro nuevos sacerdotes. Dios sigue actuando en nuestra historia de una manera eficaz, sigue llamando de entre la Iglesia a hombres y mujeres para la tarea evangelizadora, en este caso vemos cómo lo ha hecho contigo y el largo recorrido que has llevado para conocer la mies a la que vas a ser enviado; es admirable también cómo el Señor se fijó en tu persona y salió a tu encuentro para ponerte en este itinerario de vida entregada. Sea cual fuere, el modo concreto como la vocación ha resonado en lo profundo de tu conciencia y en la realidad exterior de tu experiencia, tienes muy grabado este hecho que califica tu vida: *Yo te he elegido...* y para todos, siempre la misma voz dulce, liberadora, imperativa: *“Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres”*.

La llamada de Dios es un hecho real, el Señor se dirige a la persona y le invita a entrar en la dramática aventura de seguir los pasos de Jesús y os puedo asegurar que la voz de Dios se entiende con mucha claridad, que no ofrece nunca dudas al que es llamado de que se trata del Señor: *“Me sedujiste, Señor y me dejé seducir”*. En los relatos de la vocación de Isaías, en la presencia del Señor, se lamenta de su frágil condición, de sus labios impuros, de que ha visto al Altísimo y cómo podrá hablar siendo un hombre de labios impuros. Inmediatamente hay un gesto importante: *“Entonces voló hacia mí uno de los serafines con una brasa en la mano, que con las tenazas había tomado de sobre el altar, y tocó mi boca y dijo: «He aquí que esto ha tocado tus labios: se ha retirado tu culpa, tu pecado está expiado»”*. A continuación, escuchad que cosa tan bonita sucede: *“Y percibí la voz del Señor que decía: «¿A quién enviaré?, ¿y quién irá de parte nuestra?» Dije: «Heme aquí: envíame». Dijo: «Ve y di a ese pueblo...”* (Is 6,8ss). Primero el reconocimiento de la condición del llamado, con temores por ser pecador, pero Dios purifica su boca; después el Señor le presenta la difícil situación de los hombres e, inmediatamente, viene la respuesta del joven profeta: *“Heme aquí: envíame”*. ¡Cómo ha cambiado todo después de la invitación y de la purificación que le hace Nuestro Señor! Este es el signo más excelente de la acción de Dios: **El que era un miedoso se presenta voluntario, entonces**

le envía a la misión. Dios ha estado fuerte, eficaz, ha salido a su encuentro, no tiene que tener miedo.

Querido Daniel, la invitación que te hace el Señor, el verdadero protagonista de esta historia de salvación, es a participar del Misterio de un amor sin límites, esto lo vemos expresamente en el Evangelio de San Juan: *"habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo"* (Jn 13,1). La dirección que señala Dios son los hermanos, todos los hermanos, especialmente los más necesitados. Dice el Concilio Vaticano II, que los *"presbíteros son hermanos entre los hermanos... puestos en medio de los laicos para llevarlos a todos a la unidad de la caridad y les corresponde armonizar, de tal manera las diversas mentalidades, que nadie se sienta extraño en la comunidad de los fieles. Los presbíteros son defensores del bien común... y al mismo tiempo, asertores intrépidos de la verdad, a fin de que los fieles no sean llevados de acá para allá por todo viento de doctrina"* (P.O.9).

Daniel, hoy te consagras voluntariamente al servicio de todos los hermanos en la Iglesia y a pesar del clima agresivo de secularismo y de consumismo que aplasta el sentido cristiano en la conciencia de muchos fieles. Pero no tengas miedo, piensa que *"ésta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe"* (1 Jn 5,4) y que el Señor te ha incorporado al grupo de discípulos para llevar a todos la claridad de la Palabra y ofrecer el camino de la salvación, para volver a llamar la atención de la gente sobre la fuerza invencible de la fe y del amor en Cristo. Posiblemente te sientas débil, frágil, humanamente incapaz... pero recuerda quién es el que te llama y cómo te prepara con la fuerza del Espíritu Santo. Recuerda la vocación de Isaías y a quién hay que mirar para tener fortaleza y seguridad en la tarea evangelizadora. Ponte bajo la acción del Espíritu Santo.

En los comienzos de la Iglesia el Espíritu Santo fue el que les dio a los discípulos el coraje evangelizador y la importancia de su acción para poder anunciar a Jesucristo, incluso en ambientes adversos, con "parresía", y los mismos discípulos reconocen que fue el Espíritu Santo el que le llevaba adelante su labor de anuncio. Si estás en las manos del Espíritu no debes temer, Él sabe lo que te conviene y saldrá siempre a tu encuentro. Pero no busques nunca tus planes, ni tus proyectos, no quieras asegurarte el futuro, no busques nunca tu interés, ve a corazón abierto, sin las seguridades humanas, libre, como los hijos de la mar... Busca siempre la voluntad del Señor, con humildad, sencillez y en obediencia a la Iglesia, en fidelidad.

Ya ves que el Señor te ha capacitado para ser, en el plano pastoral, el "hombre de la comunión", para ser servidor de los más pobres. Estás llamado a promover y a mantener la unidad de los miembros con la cabeza y de todos entre sí. Dios te llama a la misión. Daniel, por la gracia de Dios, tienes delante de tus ojos claramente tu identidad sacerdotal: la del Buen Pastor, con un amor samaritano. Trata de vivir tu identidad internamente y manifiéstala siempre externamente, de modo que todos puedan reconocerla, en cualquier lugar y tiempo.

Que la Santísima Virgen María, de la que tenemos que aprender todos los días cómo ser fieles a Dios, sea tu estrella y tu guía. Bajo su protección siempre experimentarás el amor de una Madre y la seguridad de su intercesión ante Dios.

Rezad al Señor para que los seminaristas perseveren en su vocación y para que de esta parroquia salgan muchas vocaciones a la vida consagrada: religiosos, religiosas y sacerdotes.

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena